

Recensiones

BEUTLER, JOHANNES, *Comentario al evangelio de Juan*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 2016, 575 pp., ISBN: 978-84-9073-191-8.

La editorial Verbo Divino nos ofrece un nuevo comentario científico al evangelio de Juan, a cargo del jesuita alemán Johannes Beutler, fruto de sus años de docencia (2000-2007) en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. El cuarto evangelio se sigue resistiendo a entregar sus secretos al estudioso como se puede constatar viendo cómo se siguen publicando estudios e interpretaciones nuevas y distintas. La misma editorial Verbo Divino publicó no hace mucho, en 2005, el comentario de F. J. Moloney y Sígueme ha publicado, también en 2016, el comentario en dos tomos de Jean Zumstein,

En la obra que reseño, como suele ser habitual, precede al comentario el tratamiento de los temas introductorios (pags. 13-38): carácter propio de este evangelio, estructura, finalidad, unidad y fuentes, origen histórico-religioso, autor, época y lugar de redacción, texto, carácter canónico, actualidad y características de este comentario.

A continuación, el comentario estudia el evangelio en seis grandes secciones: «La Palabra divina aparece en el mundo» (1,1-4,54), «Jesús se revela a su pueblo» (5,1-10,42), «Jesús de camino a la pasión» (11,1-12,50), «La despedida de Jesús» (13,1-17,26) y «La «hora» de Jesús: pasión, muerte y resurrección» (18,1-20,31), más «El epílogo: Jesús, Pedro y el discípulo amado» (21,1-25), subdivididas luego en un total de 33 pasajes.

El comentario a cada pasaje se estructura del siguiente modo: primero, se estudian las cuestiones introductorias propias de ese pasaje, su estructura y su género literario. El autor «renuncia a adjudicar completamente pasajes a fuentes escritas; a lo sumo se asignan pasajes a una reelaboración joánica» (pag. 38); luego, se realiza la interpretación de cada pasaje, siguiendo primero los métodos sincrónicos de interpretación –gramática, semántica y pragmática del texto–, para pasar luego a la interpretación diacrónica, es decir, a pasar revista a las tradiciones utilizadas, judías, cristianas y también precristianas. En tercer lugar, se intenta trasponer el sentido del pasaje a la situación actual.

Es un comentario muy completo, tanto en su concepción como en su desarrollo. No se limita a exponer los análisis y la opinión del propio autor, sino que recoge abundantemente opiniones e interpretaciones de comentarios y estudiosos anteriores y expone distintas teorías de sus predecesores.

Acertadamente da cuenta de los tres grandes tipos de acceso metodológico al evangelio de Juan en la historia de la investigación crítica. Primero, la crítica de fuentes. Desde que a finales del s. XVIII se iniciara la investigación histórica sobre Jesús de Nazaret hasta el último tercio del s. XX el estudio exegético literario de los evangelios ha estado dominado por la búsqueda de las fuentes de las que se sirvió el evangelista para componer su obra. Ejemplo clave de esta metodología es el estudio del evangelio de Juan de R. Bultmann (Gotinga 1949). Como es sabido Bultmann postula tres fuentes para el evangelio de Juan: la fuente de los signos, la fuente de los discursos de revelación y el relato primitivo de la pasión, a las que añade una última etapa de redacción eclesial. Aunque las tesis de Bultmann respecto al evangelio de Juan están hoy superadas, sin embargo, exceptuando la fuente de los discursos de revelación, que no fue aceptada, pues en gran parte ese material constituye la redacción joánica propiamente dicha, es innegable que las otras dos fuentes alcanzaron un cierto consenso entre los estudiosos. Pero obviamente la determinación de las fuentes siempre será hipotética. Ni la fuente de los signos ni un relato primitivo de la pasión han estado a nuestra disposición para controlar las especulaciones de los estudiosos.

Algunos investigadores, especialmente F. Neiryck y la llamada «escuela de Lovaina» han preferido prescindir de fuentes hipotéticas y buscar las fuentes del evangelio de Juan en los textos que tenemos. Se explica así el evangelio de Juan a partir de la tradición sinóptica. Juan habría conocido Marcos, quizá un proto-Marcos, y Lucas y los habría utilizado. En concreto habría conocido Mc y Lc para el relato de la pasión y resurrección, Mc para el capítulo 6 (Mc 6,32-56 + 8,11-21.27-33) mientras que Lucas estaría detrás de la pesca milagrosa del capítulo 21 (cf. Lc 5,1-11) y de la resurrección de Lázaro con el relato de la resurrección del hijo de la viuda de Naín (Lc 7,11-17), el relato edificante del rico banqueteador y el pobre Lázaro (Lc 16,19-31) y el relato de Marta y María (Lc 10,38-43).

Finalmente, a partir de los años 70 del siglo XX se va abriendo paso otra forma de hacer exégesis del evangelio de Juan –y en general de los textos bíblicos– consistente en considerar que el objeto que debemos estudiar es el texto tal como lo tenemos. El texto que tenemos es el texto canónico y el mensaje para la fe del creyente no está en las fuentes de ese texto, que siempre son hipotéticas y, en último término, desconocidas, sino que es el texto que ha llegado a nosotros. No se niega la existencia de fuentes, pero se busca el mensaje que el autor consignó, fueran cuales fueran las fuentes o tradiciones de las que se sirvió. Ejemplo de esta metodología es el citado comentario de J. Zumstein, quien explica el tenor actual del evangelio de Juan como el resultado de un proceso de «relecturas» que fueron ampliando y reinterpretando el evangelio.

Pues bien, el comentario de Beutler da cuenta de estos tres posibles accesos al evangelio sin ocultar su simpatía por los dos últimos y especialmente, al menos en algunas secciones, por la escuela de Lovaina, al tiempo que considera obsoleto el análisis de fuentes.

Muy ricas y útiles son las 44 páginas dedicadas a la bibliografía. Un índice de 23 páginas de citas bíblicas, del judaísmo, escritos rabínicos, cristianismo antiguo y otros escritos de la antigüedad completan el libro.

Es un comentario muy útil para exegetas, teólogos y estudiantes de teología pues ofrece mucha información sobre la historia de la exégesis moderna sobre el evangelio de Juan, que el autor evalúa y discute mostrando sus propias opciones y opiniones al respecto.— JOSÉ RAMÓN BUSTO SAIZ, S.J.

ORÍGENES, *Sobre los principios* (Introducción, texto crítico, traducción y notas de Samuel Fernández), Editorial Ciudad Nueva, Madrid 2015, 1048 pp. (Fuentes Patrísticas 27), ISBN 978-84-9715-317-1.

No deja de ser sugerente que dos de los escritos más influyentes en la Antigüedad cristiana, el *Contra los herejes* de Ireneo de Lion y el *Sobre los principios* de Orígenes, sean los dos libros con grandes problemas de transmisión textual, pues no conservamos el original griego de ninguno de ellos, sino una traducción latina completa y algunos fragmentos griegos (o en otros idiomas).

En el caso de Orígenes estas dificultades se multiplican todavía más debido a los conflictos que su persona, su método teológico y su doctrina produjeron en ciertos sectores de la comunidad eclesial, prácticamente dividida entre defensores y detractores suyos, así como la posterior condena de algunas de sus ideas en el II Concilio de Constantinopla (553), lo que dio lugar a que su producción literaria fuera sometida a una severa purga, que conllevó la práctica destrucción de la mayor parte de sus escritos.

De hecho, de su obra *Sobre los principios* (en griego *Peri arjôn*) sólo nos ha llegado una traducción latina (*De principiis*) realizada por Rufino de Aquileya a finales del siglo IV (san Jerónimo escribió otra traducción en contra de la de Rufino, tan tendenciosa que la propia tradición no la ha conservado, aunque sí algunos fragmentos suyos).

Al contrario de lo que pasa con la traducción latina del *Contra los herejes*, bastante fiel por lo que conocemos al original griego, la traducción de Rufino cuenta con el grave lastre de que él mismo afirma en el prefacio que antecede a su traducción que «si en alguna parte de sus libros encontramos algo contra lo que él mismo [Orígenes] ha definido acerca de la Trinidad, lo hemos omitido como algo adulterado e ilegítimo, o bien lo hemos expresado en conformidad con la regla [de la fe] que frecuentemente encontramos afirmada por él mismo», pref. 2.

Y, por si el lector no tenía suficientes dudas sobre la fidelidad de la traducción latina y el «maquillaje» a que ha sido sometido el original griego, continúa escribiendo el propio Rufino: «Si en algún punto, cuando [Orígenes] quiere avanzar rápido, se ha expresado de modo demasiado oscuro, puesto que está hablando como a instruidos y eruditos, empeñados en dar una explicación para hacer más